



PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez

Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores

•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fornet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.

Contenido

- La teología de la liberación en la nueva coyuntura. Temas y desafíos nuevos para década de los noventa
Pablo Richard
- La marcha de las mujeres... Apuntes en torno al movimiento de mujeres en América Latina y el Caribe
Raquel Rodríguez
- "El discurso de la naturaleza" de Fernando Mires
Arnoldo Mora

EDITORIAL DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

La Teología de la Liberación en la nueva coyuntura Temas y desafíos nuevos para la década de los noventa¹

Pablo Richard

Introducción

Muchos piensan que con la caída del socialismo histórico en la Europa del Este, con la crisis del marxismo y la instauración del Nuevo Orden Internacional, ya no tiene futuro la Teología de la Liberación (TL)².

Estaríamos viviendo el Fin de la Historia, el triunfo final del capitalismo, donde todo pensamiento alternativo, toda esperanza de un mundo diferente, toda utopía liberadora, sería irrelevante y condenada al fracaso. Ya no tendría sentido la TL. Esta es la esperanza de todos los que gozan del Nuevo Orden Internacional: la esperanza de que nunca más haya gente que tenga esperanza. Pero las cosas no son así. El triunfalismo y la esperanza de los opresores contradice brutalmente la realidad de pobreza, miseria y opresión que sigue dominando aún a la gran mayoría de la humanidad. Las condiciones históricas que dieron origen a la TL siguen vigentes. Mientras exista el escándalo de la pobreza y la opresión, y mientras haya cristianos que vivan y reflexionen críticamente su fe en la lucha por la justicia y la vida, habrá TL. Lo fundamental, por lo demás, no es el futuro de la TL, sino el futuro de la vida de los pobres, el futuro de la vida humana, el futuro de la liberación y el

¹ Este artículo continúa la reflexión de mis dos artículos anteriores: "Década de los noventa: una esperanza para el Tercer Mundo". *Pasos*, N° 27, enero-febrero 1990; "La Iglesia de los Pobres en la década de los noventa". *Pasos*, N° 28, marzo-abril 1990.

² Así por ejemplo, Oscar Bejarano, en *Lalación*, Costa Rica, 4 de enero de 1991. escribe un artículo titulado: "Réquiem para una teología", donde proclama *el fin de la TL*. Este artículo demuestra una irritante ignorancia en teología y mucha mala intención, pero es el talante de cientos de artículos en toda América Latina que tratan de sepultar la TL.

compromiso de los cristianos con esta vida y esta liberación. Hacemos TL para que este futuro y este compromiso sigan existiendo. Sin embargo, la TL no seguirá existiendo por inercia o sólo repitiendo sus esquemas originales. Es necesario también *re-pensar* la TL en la nueva coyuntura; *re-crear* y *re-programar* la TL hacia el futuro.

En los tres últimos años *el mundo cambió profundamente*. En América Central vivimos la invasión de Panamá (diciembre de 1989) y la derrota del gobierno sandinista (febrero de 1990). Cayó el muro de Berlín, lo que fue un signo positivo para el mundo entero, pero poco después se daba la masacre de los seis padres jesuitas en El Salvador (16 de febrero de 1989). Signos contrapuestos, que nos revelan el sentido contradictorio de la historia que estamos viviendo. Y siguió la Perestroika en la URSS y la crisis de los socialismos históricos en la Europa del Este. El mundo rico desató desde entonces una verdadera orgía ideológica, proclamando, como decíamos antes, el triunfo definitivo del capitalismo y el Fin de la Historia (Fukuyama). Continuó fortaleciéndose la avalancha del capitalismo neo-liberal, con sus ajustes estructurales, para responder a la ausencia de desarrollo y a la creciente pobreza en el Tercer Mundo. Por último, este año 1991 comienza con el horror de la "guerra del Golfo Pérsico", que es una guerra de exterminio contra Irak, contra el mundo árabe, y la Primera Gran Guerra contra el Tercer Mundo³. Con esta guerra el gobierno de EEUU ha buscado imponer al mundo entero su hegemonía político-militar, y ha podido inicialmente someter a Europa y a Japón a sus planes hegemónicos. Para el Tercer Mundo todo esto significa realmente un Nuevo Desorden Internacional y una real amenaza de muerte. El gobierno de EEUU y sus aliados occidentales han ganado una batalla, no obstante, han desencadenado también un proceso todavía inimaginable de resistencia y de conciencia en el mundo entero contra el proyecto de muerte que buscan imponernos.

Si el mundo cambió tan profundamente, *también la TL debe cambiar*. Fiel a su metodología y espíritu

³ Véase el artículo colectivo del DEI: "La Primera Gran Guerra contra el Tercer Mundo: capitalismo, aplastamiento y solidaridad en el final del siglo". *Pasos*, N5 33, enero-febrero 1991.

original, debemos *re-crear* la TL para que responda a la coyuntura actual: una TL para *después* de la TL que hemos conocido. Más aún: esta reconstrucción de la TL es parte esencial de este nuevo proceso de resistencia y afirmación de la vida; renovación también de nuestra fe de que Dios sigue siendo el Dios de los pobres y el Dios de la Vida, aunque la idolatría del occidente cristiano diga lo contrario. Necesitamos repensar el futuro de la TL y reconstruir así nuestra solidaridad y nuestra esperanza. Este es el objetivo del presente artículo que representa no sólo un trabajo personal, sino el fruto de varias reuniones recientes de teólogos y del esfuerzo colectivo del DEI. Veremos dos apartados: la TL en la nueva situación histórica y los nuevos temas y desafíos que deberá afrontar la TL en la década de los noventa.

1. La TL en la nueva situación histórica

1.1. Continuidad con la TL del período anterior

La TL nació de la participación de los cristianos en los procesos históricos de liberación de los años sesenta y setenta. La TL nace como la reflexión teórica, crítica y sistemática, sobre la experiencia de Dios en la práctica de liberación. El contenido de la TL fue siempre *la experiencia de Dios*, pero una experiencia de Dios vivida, celebrada y reflexionada al interior de una *práctica de liberación*⁴. No se trataba de un nuevo tema teológico, sino de una nueva manera de hacer teología. El objeto de la TL no era la liberación, sino Dios mismo. La TL nunca fue temida fundamentalmente porque hablara de liberación o por sus temas políticos, sino porque reflexionaba críticamente sobre Dios a partir de los pobres, a partir de la vida y la justicia amenazadas, a partir del Tercer Mundo. La TL supo descubrir la *inquietante presencia de Dios* en la vida de los oprimidos y en la lucha por la liberación; igualmente denunció la inquietante

⁴ Para una definición teórica de la TL, véase el capítulo primero: "Teología de la Liberación latinoamericana" en mi libro *La Iglesia latinoamericana entre el temor y la esperanza*. San José, DEI. 1990 (5 ed.). Igualmente el capítulo "Cómo nace, crece y madura la TL", en mi libro *La fuerza espiritual de la Iglesia de los Pobres*. San José, DH, 1990 (2 ed.).

ausencia de Dios en el mundo opresor y en la cultura "occidental y cristiana". El concepto de "práctica" ayudó a la TL a una comprensión crítica de la historia, vista desde los oprimidos. Si la teología clásica había utilizado la filosofía aristotélico-tomista para su reflexión, la TL utilizó la corriente más crítica y liberadora de las ciencias sociales. Esta corriente descubre la opresión en la historia y reflexiona a partir de la práctica de superación de esta opresión, y no a partir del mundo abstracto y universal creado por la opresión para ocultar y legitimar la opresión. La racionalidad utilizada por la TL no fue solamente la del *discurso* radical, sino el de *práctica* transformadora.

La *estructura básica* de la TL, como reflexión crítica y sistemática sobre la experiencia de Dios al interior de la práctica de liberación, es lo que continúa y se mantiene en la TL, también en la actual coyuntura. Esta estructura y racionalidad no cambian, pues hoy más que nunca es necesaria una práctica de liberación, y hoy más que nunca Dios se hace presente y se revela de manera privilegiada en el mundo de los oprimidos y sus luchas de liberación. Sin embargo, simultáneamente debemos reconocer los elementos nuevos de la actual coyuntura que nos obligan a repensar y a re-crear la TL.

1.2. La nueva situación histórica y los cambios en la TL

a) *La transformación del sistema de dominación y la TL*

Con la crisis de los socialismos históricos en la Europa del Este y con el proceso de la Perestroika en la URSS, se declara el fin de la guerra fría y el fin de la contradicción internacional Este-Oeste (entre el bloque de los países así llamados socialistas y el bloque de los países así llamados democráticos). Desde entonces el capitalismo se presenta como la *única alternativa* para toda la humanidad⁵. Antes, el capitalismo tenía que *competir* con el socialismo, tenía que preocuparse de tener un *rostro humano* y

⁵ Véase especialmente F. Hinkelammert: "La crisis del socialismo y el Tercer Mundo". *Pasos*, N° 30, julio-agosto 1990. También los artículos de Helio Gallardo sobre "Francis Fukuyama" en *Pasos*, NQ 27, enero-febrero 1990 y N°28, de marzo-abril 1990.

de realizar políticas de *desarrollo* en el Tercer Mundo, para que los pueblos pobres no optaran por el socialismo. Ahora el capitalismo no tiene competidores, por lo tanto no necesita tener rostro humano, no necesita preocuparse del desarrollo del Tercer Mundo; puede imponerse definitivamente como la *única* solución. Nace así un *capitalismo totalitario*, salvaje, sin rostro humano. Es un *Nuevo Orden Internacional*» donde el gobierno de EEUU impone, como gendarme internacional, su hegemonía político-militar al mundo entero para velar que este único sistema capitalista sea aceptado por todos. El Tercer Mundo no tiene otra alternativa que someterse o desaparecer.

En las décadas de los sesenta y los setenta, cuando nace y madura la TL, el capitalismo tiene una política de *desarrollo* para los pueblos pobres, lo que fortalece su situación de *dependencia*. El concepto *liberación* es utilizado para construir un modelo de desarrollo autónomo, no-dependiente. Incluso el término desarrollo es sustituido por el de liberación. La gran ruptura teológica se dio en el paso de una teología del *desarrollo* a una teología de la *liberación*; la teoría de la dependencia permitió elaborar una teoría y una estrategia de la liberación y de la revolución en el Tercer Mundo. Se critica radicalmente al *desarrollismo* y al *reformismo* por ser modelos dependientes, y la ruptura se expresa por el concepto *liberación*. Este nuevo concepto es globalizante y signo de muchas rupturas: expresa una nueva teoría y una nueva praxis; es referencia para definir una nueva cultura; una nueva ética y espiritualidad; también la nueva teología: la TL.

En la actual situación del capitalismo ya no tiene razón de ser la contradicción desarrollo-liberación, reforma-liberación, dependencia-liberación. Ahora la contradicción radicales *Vida-Muerte*. El capitalismo abandona sus políticas de reforma y desarrollo para la *totalidad* del Tercer Mundo; ahora el capitalismo hace reformas y desarrolla sectores muy reducidos del Tercer Mundo y sólo en función de sus intereses inmediatos, dejando a las grandes mayorías del Tercer Mundo en una situación de total abandono y muerte. El Tercer Mundo ya no es ni siquiera *dependiente*, sino simplemente *inexistente*. Pasamos de la dependencia a la prescindencia. Más aún: ser ahora dependiente aparece como un privilegio, pues las mayorías son condenadas al olvido y a la muerte.

Ya no somos ni siquiera el Tercer Mundo, sino el Último Mundo, el No-mundo, el mundo maldito de los excluidos y condenados a muerte. Por eso es que hoy, buscar *reformas* y *desarrollo* en función de la vida de *todos* en el Tercer Mundo es profundamente revolucionario y liberador. Por eso es que hoy, la alternativa no es desarrollo-liberación, sino *muerte-vida*. El capitalismo propone salvar la vida de algunos y acepta la muerte de muchos. Eso es una opción por la muerte, pues no podemos aceptar la muerte de muchos y la vida de pocos. La alternativa legítima es únicamente la *vida de todos*, de lo contrario estaríamos aceptando la muerte de muchos, que finalmente llevaría a la muerte de todos. La opción por el desarrollo, por la liberación, por el pobre, etc., llega a ser en la actual coyuntura una *opción por la vida*. La TL llega a ser una *Teología de la Vida*. La vida —*vida para todos* y *vida para todo el cosmos*— llega a ser la nueva racionalidad, la nueva lógica, la nueva cultura, la nueva ética, espiritualidad y teología que se oponen radicalmente al capitalismo en la nueva coyuntura.

Pero hay todavía un cambio más profundo en el capitalismo actual. Este no solamente deja de ser un capitalismo con rostro humano, abandonando sus políticas de reforma y desarrollo para el Tercer Mundo, sino que se transforma en un *capitalismo sacrificial*: la vida de los pobres es *sacrificada* para poder *salvar* el sistema capitalista de libre mercado. La ley de la propiedad privada y del cumplimiento de los contratos es considerada una *ley absoluta*, y a esta ley *se sacrifica la vida humana*. El ejemplo más claro de esto se da en el cobro de la *deuda externa*: el pago de la deuda se hace *sacrificando* a millones de pobres en el Tercer Mundo, no obstante tal *sacrificio* se considera necesario para *salvar* la ley del mercado y el espíritu del capitalismo⁶. Los que defienden la vida humana contra la ley del mercado, contra el sacrificio humano exigido por dicha ley, son considerados milenaristas, utopistas, terroristas, etc. Son los que "quieren construir el cielo en la tierra y transforman la tierra en un infierno"

⁶ Véase la publicación *De la lógica del sacrificio a la realización humana*, folleto publicado por REDLA-CPID. San José, DEI. julio 1990. Especialmente F. Hinkelammert: "El circuito sacrificial en la legitimación de la dominación occidental: la Ingeniería del Occidente en América Latina".

(Popper). Los que consideran que la vida humana es un absoluto que nunca debe ser sacrificada, los que consideran que la ley está para el ser humano y no al revés, éstos son considerados como un cáncer en el cuerpo social del capitalismo, que debe ser extirpado, aunque sea con dolor y sangre. La liquidación de los seis padres jesuitas en El Salvador es quizás el mejor signo de esta *agresividad sacrificial* del sistema capitalista. Esto mismo explica la agresividad contra la TL como teología de la vida-para-todos. Un obispo de EEUU expresó esta agresividad refiriéndose a los teólogos de la liberación con estas palabras textuales: "Los teólogos de la liberación son las moscas que infectan el cuerpo místico de Cristo".

Todos estos *cambios profundos y estructurales* en el sistema de dominación, desafían teórica y prácticamente a la TL. Se hace necesario elaborar *nuevos conceptos* para entender mejor la nueva realidad histórica y su posible transformación. Con la así llamada crisis del marxismo, se ha buscado reprimir nuestra *capacidad teórica*, destruir el espacio teórico necesario para resistir y seguir luchando; se ha querido destruir la posibilidad de *pensar alternativas* y destruir también nuestra *esperanza* y nuestra *utopía*. La TL debe retomar crítica y creativamente el diálogo con las ciencias sociales, especialmente con la economía, la ecología y la antropología. Debemos reapropiarnos de la *racionalidad histórica* necesaria para pensar crítica y sistemáticamente nuestra fe en el Dios de la Vida, en la nueva coyuntura histórica.

b) *La transformación de la situación de los pobres y la TL*

En los últimos diez años la TL ha profundizado y ampliado el concepto de *pobre* utilizando el término *oprimido*, no sólo en la dimensión económica, sino también en lo racial, cultural y sexista. El concepto de clase fue sobredeterminado por aquellos de raza, nación y sexo. El mundo de los pobres y oprimidos es así el mundo de los económicamente pobres, pero también el mundo de los indígenas, de los afro-americanos, de las mujeres (sobre todo de las mujeres del Tercer Mundo, doblemente explotadas, como pobres y como mujeres). También hablamos hoy de naciones oprimidas y marginadas. El concepto Tercer Mundo, que en sí es inexacto (no somos un "tercer" mundo, sino la parte subdesarrollada y explotada de un único mundo), es significativo, e incluye no

solamente las naciones pobres, sino también los pobres de todas las naciones: también las "minorías" explotadas en el Primer Mundo.

Hay, sin embargo, en el capitalismo actual, un cambio cualitativo muy profundo en la realidad del pobre y del oprimido. Es un hecho que el mundo rico industrializado, cada día necesita menos a la población del Tercer Mundo⁷. El necesita nuestra naturaleza: para explotar sus recursos naturales, para el turismo y para botar sus basuras tóxicas; pero *no necesita nuestra población*. Quizás necesitado una parte de la población, como mano de obra barata o como posible mercado, no obstante, una parte mayoritaria del Tercer Mundo es considerada *población sobrante*. Ser "explotado" es en cierta medida un privilegio, pues aún se es considerado como *parte* del sistema. Esta población sobrante, al ser excluida del sistema, pierde todo poder: ya no puede presionar con huelgas, por cuanto no existe ni como productora ni como consumidora dentro del sistema.

A la *exclusión*, además, sigue necesariamente el *deterioro* y la *desagregación*. El sistema no tiene interés en esta población sobrante y, por lo tanto, no invierte en ella para la satisfacción de sus necesidades básicas: trabajo, salud, habitación, educación, etc. Empieza un proceso de empobrecimiento cuyo límite es la muerte. El deterioro es total: económico, social, cultural, corporal, humano, familiar, religioso, ético... El sistema considera a esa población sobrante y deteriorada como basura, como ratas, como algo que hay que eliminar. Se busca limpiar a las ciudades de pobres. En algunos países (como Colombia) hay Escuadrones de la Muerte que salen de noche a matar niños de la calle, vagos, mendigos, prostitutas, homosexuales, desempleados, gente sin hogar, etc. En otros países se limpia la ciudad de pobres (como en Santo Domingo) y se los tira en regiones alejadas o en sitios escondidos detrás de las colinas. Se considera además a esta población sobrante como un peligro, como una amenaza, como fuente de ladrones, como el origen de epidemias contagiosas (como el cólera, la lepra, la tuberculosis, el SIDA...). La muerte de estos pobres sobrantes es una muerte silenciosa, inútil y hasta casi deseada. Esta nueva

⁷ Véase la segunda tesis del artículo de F. Hinkelammert citado en la nota

forma de pobreza golpea especialmente a los niños, los jóvenes y las mujeres, y los golpea doblemente cuando son indígenas o afro-americanos.

Es evidente que esta transformación profunda de la situación de los pobres desafía radicalmente a la TL: sus categorías, su visión del mundo, su compromiso, su práctica pastoral y su profundidad ética y espiritual. La opción preferencial por los pobres adquiere una radicalidad cualitativamente diferente. Además de la lucha por *ajusticia* dentro del sistema, la opción por los pobres nos compromete a una lucha a veces dramática por la *vida* de esas mayorías condenadas y excluidas, en acelerado proceso de deterioro y desagregación. La fe en el Dios de la Vida nos confronta radicalmente con un sistema que discernimos cada día con más claridad como un sistema de la ley, del pecado y de la muerte.

c) *La transformación de la práctica de liberación y la TL*

La TL es una reflexión crítica y sistemática sobre la fe vivida al interior de una práctica de liberación. El concepto de práctica es, por lo tanto, central en la TL. Los cambios que hemos descrito en el sistema de dominación y en la situación de los pobres, modifican también la realidad y la conceptualización de la práctica de liberación, y esto consecuentemente desafía a la TL.

La práctica de liberación nos sitúa no sólo a nivel de la *interpretación* de la realidad, sino de su *transformación*. La práctica no solamente se dirige a las formas alienadas e ideológicas creadas por la dominación, sino que busca superar las contradicciones históricas que producen esas formas alienadas e ideológicas. La práctica de liberación nos sitúa por consiguiente en la transformación de las realidades históricas, cuyas víctimas principales son los pobres, los oprimidos y los excluidos, y nos desafía también a la construcción de una nueva realidad histórica donde no haya pobres, ni oprimidos, ni excluidos, y donde todos tengan vida, y vida digna. La TL no reflexiona sobre una fe abstracta, universal, alienante o puramente interpretativa. sino sobre una fe vivida y celebrada al interior de estas transformaciones históricas. Tanto la racionalidad como la espiritualidad de la TL se ven afectadas por estas transformaciones históricas.

No podemos estudiar aquí todas las transformaciones de la práctica de liberación en la nueva coyuntura, sino únicamente dos dimensiones que afectan y desafían a la TL. Se trata de *un doble desplazamiento*: de la sociedad política a la sociedad civil y del enfrentamiento político-militar al enfrentamiento cultural, ético y religioso.

Primero: de la sociedad política a la sociedad civil. No se trata del abandono de la sociedad política. La dimensión del poder y del Estado, sigue siendo muy importante. El Estado debe jugar un rol decisivo en el desarrollo de la sociedad civil, en la planificación económica y en la protección de la naturaleza⁸. El neo-liberalismo busca dismantelar el Estado para imponer su totalitarismo del mercado, sin embargo el Estado, despojado de sus aparatos represivos, puede jugar un rol positivo al servicio del Bien Común y de la vida de los pobres y excluidos. Pero la práctica de liberación en la actual coyuntura se desplaza hacia la sociedad civil y los movimientos populares, y desde allí plantea más a largo plazo el problema del poder político y del Estado. Los *movimientos populares* plantean una renovación de la sociedad desde abajo, desde "los poderes populares". Sobre todo los nuevos movimientos populares alternativos, que buscan organizar el trabajo, la producción, el mercado, la tecnología, la salud, la educación, la vivienda, la recreación, etc., de una manera alternativa al sistema capitalista dominante. Hay movimientos que toman especial fuerza en la actual coyuntura, como los de liberación indígena, de liberación de la mujer, los movimientos afro-americanos, de niños y de jóvenes, movimientos culturales y de solidaridad, etc. Los movimientos sociales populares desarrollan también una *solidaridad regional e internacional* muy fecunda y significativa. Los movimientos indígena y de liberación de la mujer, por ejemplo, tienen ya una articulación continental. Existe asimismo un creciente movimiento de solidaridad Norte-Sur.

Segundo: de la confrontación político-militar a la confrontación cultural, ética y religiosa. Hoy se hace evidente (principalmente después de la derrota

⁸ Véase F. Hinkelammert: "Nuestro proyecto de nueva sociedad en América Latina. El papel regulador del Estado y los problemas de la auto-regulación del mercado". *Pasos*, N° 33, enero-febrero 1991.

del gobierno sandinista y de la guerra mundial del Golfo Pérsico), que los pueblos del Tercer Mundo no pueden ni deben enfrentar a las potencias occidentales en el *terreno militar*. En este terreno el Imperio es invencible. Por eso se impone enfrentar al Imperio en un terreno diferente, sobre todo ahí donde el Tercer Mundo tiene realmente fuerza: el *terreno cultural, ético y espiritual*. El Tercer Mundo es pobre en recursos financieros, tecnológicos y militares, pero es rico en humanidad, en cultura, en recursos éticos y religiosos. Se hace necesario superar las actitudes violentistas, guerreristas y militaristas, para descubrir *dónde está nuestra fuerza*, nuestra identidad y fuerza propia como Tercer Mundo, nuestra fuerza cultural, ética y espiritual, con la cual sí podemos asegurar la vida, para nosotros y la humanidad entera. *En el terreno cultural*» el Tercer Mundo debe enfrentar la cultura militar, la cultura de la violencia del Imperio dominante; igualmente su cultura consumista, individualista y materialista. El Tercer Mundo puede vivir, resistir y luchar con sus culturas milenarias, con una cultura de la paz y de la vida; con una eco-cultura de la naturaleza, de la vida, de la comunidad. *En el terreno ético*, el Imperio nos impone su ética de la ley absoluta (la ley de la propiedad privada y del cumplimiento de los contratos) y a esa ley sacrifica la vida de los pueblos y de los pobres. En la última guerra, el Imperio occidental mostró su doble moral (una que aplicaba a Irak y otra que se aplicaba a sí mismo, al Estado de Israel y a otros Estados invasores); mostró su capacidad para utilizar la mentira, para manipular los medios de comunicación masivos, etc. El Tercer Mundo puede vivir, resistir y luchar en el terreno ético, con una ética en la que la vida humana, y no la ley, sea considerada como un absoluto (la ley al servicio de la vida y no la vida al servicio de la ley), y con una ética de la verdad. *En el terreno religioso*, el Tercer Mundo tiene especial fuerza. Las grandes religiones de la humanidad son religiones del Tercer Mundo y los pueblos encuentran en ellas una identidad profunda y una fuerza para luchar por la verdad y la vida. El Primer Mundo, consumido por el positivismo y el liberalismo, el secularismo y el materialismo, sólo cree en el poder del dinero, de las armas y de la tecnología. El Tercer Mundo no puede caer en esta trampa, sino desarrollar todo el potencial espiritual y religioso que le es propio, y donde reside su fuerza principal. En este terreno pueden unirse todas las religiones del Tercer

Mundo en su fe común en el Dios de la Vida, y en una lucha común por la vida y la justicia.

Los dos puntos anteriores van íntimamente unidos, pues es evidente que la lucha cultural, ética y religiosa no es una lucha abstracta o ideológica, sino una lucha histórica que se da al interior de los movimientos sociales y de la práctica de liberación. La lucha cultural es una lucha por la vida ("la cultura es la agricultura", decía un indígena guatemalteco), y la lucha ética y religiosa es una dimensión esencial a la sociedad civil. La dimensión cultural, la ética y la espiritual, son dimensiones de la misma práctica histórica de liberación.

La TL, siempre fiel a su metodología de vivir y pensar la fe dentro de la práctica de liberación, tiene que asumir los desplazamientos y transformaciones de esta práctica en la nueva coyuntura. En la sociedad civil y en el terreno cultural, ético y espiritual, la TL encuentra un campo de desarrollo mucho más extenso y profundo que en el pasado, cuando la lucha política y militar era la práctica dominante. Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), matriz generadora de la TL, son parte específica de la sociedad civil y de los movimientos populares de liberación. Igualmente, la TL encuentra un terreno privilegiado de creatividad y desarrollo al interior de la lucha cultural, ética y religiosa de los pueblos. En este sentido, la TL, en la nueva coyuntura, tiene posibilidades de crecimiento y maduración inmensas, muy superiores a todas las condiciones anteriores. Hoy más que nunca la TL tiene un campo apropiado y fecundo de desarrollo, en la medida que asuma consciente y críticamente, como TL, con su espíritu y metodología propias, la nueva coyuntura histórica, local e internacional.

En el enfrentamiento cultural, ético y espiritual del Pueblo de Dios con el Imperio, la TL y las CEBs empiezan a vivir de una manera creativa y liberadora el *Apocalipsis*. La teología apocalíptica es una teología política, creadora, dentro de la historia de esperanza y utopía⁹. Cuando hablamos de Pueblo

⁹ Véase el número de *La Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA)* dedicado al tema: *Apocalíptica: esperanza de los pobres*, N° 7. 1990. Véase en este número mi artículo sobre el enfrentamiento apocalíptico entre el Pueblo de Dios y el Imperio en el libro de Daniel. Este año publicaré también un libro sobre el

de Dios, incluimos a los pueblos pobres del Tercer Mundo, pero también a los pobres y oprimidos en el seno del mundo rico, especialmente a sus grupos más conscientes y solidarios. Cuando hablamos del Imperio, nos referimos a los centros de poder económico, financiero, político, militar, cultural, social... ubicados fundamentalmente en el Primer Mundo, aunque también con ramificaciones de poder entre los poderosos del Tercer Mundo. No incluimos en este Imperio a los pueblos del Primer Mundo, también sometidos a estos poderes de muerte.

2. Nuevos temas y desafíos para la TL en la década de los noventa

Es necesario analizar los nuevos temas y desafíos según los niveles de desarrollo de la TL¹⁰. La TL tiene tres niveles, que describimos con la imagen de un árbol: la *raíz* de la TL es la cultura, la religión, la espiritualidad del pueblo pobre y creyente y de los movimientos sociales y populares. El *tronco* de la TL son las CEBs y estructuras similares. Las *ramas* de la TL son los teólogos profesionales, las revistas y centros especializados. Los tres niveles son diferentes y específicos, pero también internamente estructurados. Los teólogos profesionales están "entroncados" en las CEBs y "enraizados" en la cultura y religión populares. A su vez, esta raíz cultural y religiosa de la TL se expresa en las CEBs. y en la teología profesional. Veremos ahora rápidamente los temas y desafíos en cada nivel de la TL.

2.1. Temas y desafíos nuevos a nivel de la raíz de la TL

1. En general: TL y movimientos sociales: cada movimiento social, especialmente los más novedosos y creativos, desarrollan en su interior una cultura, una ética, una mística y espiritualidad. Es en este ambiente donde la TL ha crecido en la última década, y desde allí sigue creciendo y desarrollándose. Nace, por ejemplo, una teología ligada a la educación popular, a la medicina popular, a la agricultura alternativa, a los movimientos de solidaridad, a los derechos humanos,

etc. Muchos de estos movimientos nacen de las CEBs. y muchos cristianos participan en ellos, además que el pueblo que en ellos se expresa es profundamente religioso. Nace así una *teología de los movimientos sociales populares*.

Podríamos destacar específicamente la *Teología de la Liberación de la Mujer*, que nace orgánicamente ligada a los movimientos populares de liberación de la mujer. Igualmente, nace una *Teología Afro-americana de la Liberación* (especialmente en el Brasil y en el Caribe). En los últimos cinco años se ha desarrollado una *TL ligada a los movimientos juveniles*. El impacto de la TL en la juventud es algo novedoso y constituye también un nuevo desafío. También la TL empieza a tener un impacto liberador en los movimientos de *clase media*, lo que puede ser un aporte muy significativo para el movimiento popular.

2. Teología India de la Liberación: esta teología es milenaria; lo nuevo está en su articulación y expresión reciente a nivel continental, y en su relación con la TL. En un encuentro reciente de TL, un sacerdote diocesano zapoteco de México, decía más o menos textualmente:

La Teología India se apoya y valora a la TL y espera mayor diálogo con ella. Hay miedo a que la crisis de la Iglesia y las contradicciones de la TL afecten a la Teología India. El sujeto de la Teología India son pueblos milenarios. La Teología India es antigua, lo nuevo es que ahora se la reconoce en la Iglesia y en la TL. La Teología India es la fuerza de los pueblos; es una teología subterránea, que se expresa en el ámbito religioso, en clave ritual y mítica. La Teología India no es sólo una reacción contra el sistema, sino expresión milenaria de su vida y de su espíritu.

En un calendario peruano, se recogía el siguiente testimonio sobre la Teología India:

Hicimos germinar nuestras ideas (es decir, hicimos teología) para saber sobrevivir en medio de tanta hambre, para defendernos de tanto escándalo y ataque, para organizarnos en medio de tanta confusión, para alegrarnos a pesar de tantísimas tristezas y para soñar más allá de tanta desesperación.

Apocalipsis de Juan, interpretado desde la TL.

¹⁰ Para la distinción de estos niveles véase mi libro: *La fuerza espiritual de la Iglesia de los Pobres, op. cit.*, Segunda Parte. Cap. Tercero: "Cómo nace, crece y madura la TL". págs. 133-142.

Aquí tenemos una definición completa de esta teología y de cómo el pueblo, en su lucha contra la muerte, encuentra en ella un medio para sobrevivir, para defenderse, para organizarse, para alegrarse y para soñar.

No cabe duda que esta Teología India será una nueva raíz y un nuevo campo, desde donde la TL va a crecer y madurar, respetando ciertamente su autonomía y legitimidad propias.

3. *TL y cultura latino-americana*: la TL es ya parte de la identidad de nuestro continente; es parte de nuestro patrimonio cultural. Así lo sienten no sólo los cristianos, sino también intelectuales y trabajadores de la cultura que no son cristianos. No cabe duda que la TL se ha expandido más allá de los límites teológicos y eclesiales. La nueva literatura, la nueva canción, la danza latino-americana, son fenómenos independientes de la TL, pero nacen de un mismo movimiento histórico liberador, por eso puede darse el influjo entre ellos. Hay una TL implícita en la literatura, la canción y la danza, y también la TL influye y crece en ellos. La TL se desarrolla hoy no solamente con conceptos, sino también con tambores, con mitos, con símbolos, con danzas, con cuentos y leyendas. Además de las culturas específicas indígenas y afro-americanas, están las culturas campesinas y suburbanas, que tienen un influjo directo en la TL y vice-versa: la TL influye en ellas.

2.2. Temas y desafíos nuevos de la TL a nivel de las CEBs

Las CEBs, a pesar de las persecuciones políticas y la crisis de la cristiandad y del movimiento conservador, siguen creciendo y madurando en América Latina. Ellas siguen también siendo un espacio de creatividad teológica; son el sujeto colectivo de la producción y animación teológicas. Hay creatividad teológica intelectual, pero también a nivel de los símbolos y mitos; hay creatividad teológica también en el campo de la espiritualidad y de la religiosidad popular. Describiremos ahora algunos campos de esta producción.

1. *La Lectura Popular de la Biblia (LPB)*¹¹: es quizás la actividad teológica más productiva de las CEBs. En esta lectura hay tres momentos: *primero*: el

¹¹ Véase el N° 1 de RIBLA dedicado a este tema, particularmente los artículos de N. Vélez y P. Richard.

pueblo cristiano, por la actividad de las CEBs, se apropia de la lectura e interpretación de la Biblia; *segundo*: el pueblo cristiano se hace pueblo profético, cuando descubre la presencia y revelación de Dios en la realidad de hoy, a la luz de la Biblia; *tercero*: el pueblo cristiano levanta la Palabra de Dios — descubierta en la Biblia y en la realidad a la luz de la Biblia— como autoridad en la Iglesia. Así, a través de la LPB, surge en el Pueblo de Dios un movimiento profético, donde *la Palabra de Dios es reconocida como autoridad y fuente de legitimidad*. La LPB tiene como objetivo final no la Biblia, sino la creación de este movimiento profético. Está claro que las CEBs leen la Biblia en la Iglesia, bajo la guía de la tradición y del magisterio; es, además, una lectura orante y en íntima relación con la vida del pueblo; igualmente, es una lectura realizada en diálogo permanente con la exégesis profesional¹². Esta LPB no se hace en contra de la autoridad jerárquica de la Iglesia, pero sí en contra del movimiento neo-conservador que busca transformar la autoridad de la Iglesia en un poder sagrado totalitario. Esto representa un peligro serio para la Iglesia, pues oprime y destruye el sentido de fe y la dimensión profética del Pueblo de Dios. Las CEBs, con la LPB, levantan la *autoridad* de la Palabra de Dios y de este modo *legitiman* el movimiento profético en la Iglesia; las CEBs crean así una fuente de legitimidad que les da *seguridad y claridad* teológicas. A través de la LPB se está dando en las CEBs una permanente y profunda creatividad teológica desde la base. desde el Pueblo de Dios, en comunión con la Iglesia institucional universal.

2. *Teología de la evangelización de la vida cotidiana: creatividad teológica en el campo religioso popular*: en las CEBs se reflexiona continuamente, a la luz de la fe, sobre temas de la *vida cotidiana*: el trabajo, la tierra, la salud, la familia, el sexo, la educación de los hijos, la cultura, la fiesta... Otra preocupación teológica central gira en torno a la esperanza, la exhortación y el consuelo. Esto se da especialmente en las CEBs insertas en ambientes de extrema miseria, entre los más excluidos y deteriorados. También se reflexiona teológicamente sobre la experiencia cristiana dentro de los movimientos sociales. El Evangelio empieza

¹² Léase el extraordinario artículo de Carlos Mesters: "Lectura fiel de la Biblia". *Ribla*, N° 5-6, págs. 115-129.

a ser pensado en el contexto de las luchas populares por la tierra, por la salud, por la casa, por la escuela, por la liberación de la mujer, por la cultura, etc. No se trata de una reflexión teológica abstracta, sino de una reflexión al interior del *campo religioso*, donde intervienen activamente la sabiduría y la piedad popular, donde la teología no sólo se expresa en conceptos, sino también en narraciones, símbolos y mitos. Podemos decir que esta actividad teológica de las CEBs es orgánica a una auténtica *evangelización de la vida*. Las CEBs logran, a largo plazo, una real evangelización de las estructuras y dimensiones más fundamentales de la vida humana. El Evangelio empieza a ser vivido y pensado en la vida cotidiana y de base, y va logrando lentamente su transformación liberadora.

2.3. Temas y desafíos nuevos para la TL en su nivel profesional

Los teólogos de la liberación, que nos dedicamos enteramente y de una manera profesional a la TL, pero que buscamos hacer teología con las CEBs, enraizados en la cultura y religión populares, también tenemos temas y desafíos específicos que tenemos que asumir, con responsabilidad y valentía.

1. *Desafío teórico*: las transformaciones estructurales del sistema de dominación, de la situación de los pobres y de las prácticas de resistencia —que ya analizamos en la primera parte de este artículo—. exigen a la TL una revisión muy profunda de todo su espacio teórico: es necesario elaborar nuevos conceptos teóricos, una nueva teoría o racionalidad que nos permita *pensar* crítica y sistemáticamente la experiencia de fe en la nueva coyuntura. La crisis del marxismo ha sido manipulada para reprimir todo pensamiento crítico y liberador, desde el oprimido y contra el sistema capitalista; para destruir todo pensamiento fundado en la esperanza y en la solidaridad; para matar todo pensamiento alternativo, que permita pensar un futuro distinto al actual sistema dominante. Porque una cosa es la crisis objetiva del marxismo, y otra cosa la manipulación ideológica que hace el

capitalismo de esta crisis¹³. Se utiliza la crisis del marxismo, más específicamente, para proclamar el fin de la TL. Se dice—falsamente— que el marxismo constituía la racionalidad profunda de la TL; muerta esta racionalidad, muere también la TL. No podemos entrar aquí al tema del marxismo y su relación con la TL. Sólo recordamos que el TL no nace del marxismo, sino de la experiencia de Dios en el mundo de los pobres y en la práctica de liberación. La TL utiliza críticamente, en su comprensión de la realidad, a las ciencias sociales, y entre ellas también algunos elementos teóricos del marxismo. Toda crisis posible dentro de las ciencias sociales es interesante y desafiante para la TL, pero en modo alguno significa la crisis de la TL. No obstante, es muy importante no dejarse amedrentar con la guerra ideológica que manipula la crisis del marxismo para matar todo pensamiento crítico, alternativo, histórico, liberador y creador de esperanza. La TL siempre tendrá que seguir creando y re-creando su espacio teórico propio y una racionalidad apropiada para su labor teológica específica, al servicio de la vida de los pobres y la liberación de los oprimidos.

2. *Nuevos campos de desarrollo de la TL*: hasta el momento la TL había desarrollado los tratados clásicos de la teología: teología fundamental, cristología, eclesiología, escatología, mariología, moral, etc. Así mismo, la TL ha renovado profundamente otras áreas teológicas como las ciencias bíblicas, la historia de la Iglesia, la doctrina social de la Iglesia, etc. También la TL ha creado, con su espíritu y su metodología, una ética social, una teología de la tierra, una teología del trabajo, una teología de la liberación de la mujer, una teología ecuménica... La TL ha

¹³ Véase el artículo de Helio Gallardo: "Cinco mitos en tomo a la crisis del socialismo histórico". *Pasos*, NB 31, septiembre-octubre 1990.

dialogado preferentemente con la sociología y la filosofía. Todo este trabajo ha sido muy fecundo y seguirá desarrollándose en las próximas décadas¹⁴. En los últimos años, sin embargo, se ha iniciado un desarrollo nuevo y desafiante de la TL en diálogo con tres ciencias: la economía, la ecología y la antropología. En el campo *economía-teología* destacamos el libro de Hugo Assmann y Franz Hinkelammert: *A idolatría do mercado. Ensato sobre economía e teología*¹⁵. También los libros anteriores de F. Hinkelammert: *Las armas ideológicas de la muerte, Democracia y totalitarismo. La deuda externa de América Latina, etc.*¹⁶. También en este campo trabajan Enrique Dussel, Julio de Santa Ana, Raúl Vidales, y otros. En el campo *ecología-teología*, el DEI ha publicado cinco libros; destacamos el último de Fernando Mires: *El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina*. Leonardo Boff estará dedicado a este tema en los próximos años, y prepara varias publicaciones. En el campo *antropología-teología* se ha realizado un inmenso trabajo de campo y de base, especialmente en el trabajo teológico y pastoral con los grupos indígenas en tomo al tema de la cultura. En este campo destacamos el libro: *Rostros indios de Dios. Los amerindios cristianos*, cuyos autores son Manuel Marzal, Ricardo Robles,

Eugenio Maurer, Xavier Albo y Bartomeu Meliá¹⁷.

3. *Nuevo horizonte ecuménico y universal de la TL: la TL latino-americana y caribeña*, a través de la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo, ha intensificado su diálogo con los teólogos africanos y asiáticos; con los teólogos (as) de la liberación de la Black Theology (James H. Cone y otros); de la teología de la liberación de la mujer; y con los teólogos de la liberación del Primer Mundo. En enero de 1992, la Asociación tendrá su próxima asamblea general en Nairobi, Kenya, con el tema: "Clamor por la vida: la espiritualidad del Tercer Mundo". Ahora se inicia un diálogo más universal con las teologías de liberación que emergen de las religiones del Tercer Mundo. Este diálogo ya ha comenzado con la Teología India de la Liberación surgida desde el seno de las religiones indias de América Latina y el Caribe. Igualmente, existe un diálogo muy fecundo con la Teología Judía de la Liberación¹⁸ y con la Teología Palestina de la Liberación¹⁹. Últimamente se han publicado libros sobre una Teología Musulmana de la Liberación, con la cual el diálogo apenas se ha iniciado. En Asia, el diálogo de la TL con el hinduismo y el budismo tiene ya una larga historia. En la actual coyuntura histórica, posterior a la "Guerra del Golfo Pérsico", que en realidad es una guerra de las potencias

¹⁴ Véase el proyecto Liberación y Teología, que busca sistematizar el pensamiento de la TL. Ya se han publicado arriba de 25 volúmenes en portugués, en la Editorial Vozes, Petrópolis; en español se han publicado los primeros volúmenes en Ediciones Paulinas de España, y los restantes en varias editoriales latinoamericanas (Abia-Yala, DEI, CRT, etc). La mejor y última sistematización de la TL la tenemos en la obra *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, Volumen I. 642 páginas y Volumen II, 689 páginas; editados por Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría (Madrid, Editorial Trola, 1990).

¹⁵ Sao Paulo, Vozes, 1989. Pronto será publicado en castellano por la Editorial DEI.

¹⁶ Todos ellos publicados por el DEI, en la colección Economía-Teología.

¹⁷ Publicado en Quito, Ecuador. 1991, por la editorial Abya-Yala. Anteriormente publicado por Vozes, Petrópolis, en portugués. La editorial Abya-Yala ha publicado más de 30 volúmenes en el campo Teología-Antropología, especialmente con ocasión de la conmemoración de los 500 años de conquista y resistencia.

¹⁸ Marc H. Ellis: *Hacia una teología judía de la liberación* San José, Edit, DEI, 1988. Traducción del inglés.

¹⁹ Naim Stifan Ateek: *Justice, and only Justice. A Palestinian Theology of Liberation*. Maryknoll, Orbis Books, 1989.

occidentales contra el Tercer Mundo, este diálogo, con la metodología y el espíritu de la TL, del cristianismo con todas las religiones del Tercer Mundo, será extraordinariamente desafiante y fecundo. Será un dialogo liberador, *desde los pobres del Tercer Mundo*, por la vida y la justicia. El tema del diálogo interreligioso, desde la perspectiva teológica del Tercer Mundo, será el Dios de la Vida y la vida de la naturaleza y de los pobres y oprimidos del Tercer Mundo.

Conclusión

La nueva coyuntura histórica que vive el mundo nos exige re-pensar la TL y nos reta con nuevos desafíos y nuevos temas. Creemos que la TL tiene la madurez y la fuerza necesarias para responder a esta nueva coyuntura y a estos nuevos temas y desafíos. No es el fin de la TL, como muchos quisieran, sino la oportunidad histórica (el *kairós*) de un nuevo nacimiento. La nueva coyuntura abre caminos inéditos e insospechados para el crecimiento de la TL. Pero todo esto nos exige re-pensar y re-crear seriamente la TL para que ella responda a la nueva situación histórica. Este artículo únicamente ha pretendido *iniciar*, humilde y tentativamente, esta re-construcción de la TL para la nueva coyuntura.

La TL tiene futuro y esto es un motivo de esperanza para los pobres y oprimidos de todo el mundo. Lo que importa finalmente es el futuro de la liberación y el futuro de la vida de los pobres; el futuro de la TL está en función de ese futuro de vida que queremos para todos en el planeta y también para el cosmos amenazado. Sigamos resistiendo y construyendo este futuro con mucha esperanza, y sigamos también con esperanza re-pensando y re-construyendo la TL. Necesitamos también la solidaridad de todos los oprimidos y de todos los hombres y mujeres conscientes del mundo. Con esperanza y solidaridad construiremos la TL que necesitamos para la década de los noventa, y la TL del siglo XXI. Nuestra fe en el Dios de la Vida fortalecerá esta esperanza y solidaridad. •

"

LA MARCHA DE LAS MUJERES...

Apuntes en torno al movimiento de mujeres en América Latina y el Caribe

Raquel Rodríguez

Nos encontramos viviendo tiempos de cambios muy rápidos y bruscos a nuestro alrededor. Desde fines de la década anterior estamos presenciando sucesos históricos que han puesto en crisis elementos del orden mundial establecido en muchos niveles.

Hablamos de la crisis del socialismo histórico, de la crisis de la deuda externa (esta crisis comienza desde mucho antes), de la crisis del Golfo, crisis de valores, etc. Estos y otros elementos que van confluyendo en nuestro devenir histórico, apuntan hacia la conformación de un nuevo orden mundial.

Las mujeres no queremos ser espectadoras de la conformación de esos cambios. Queremos poder influir para que la conformación de ese nuevo orden se haga sobre pilares de mayor justicia social y menos poder destructor. Para eso tenemos que ser sujetos sociales, con papeles protagonistas en nuestra historia y nuestra sociedad.

1. Protagonismo histórico y social de las mujeres en América Latina y el Caribe

Es imposible dejar de notar el protagonismo social que han desplegado las mujeres en América Latina y el Caribe en la últimas dos décadas. Este protagonismo social se hace más masivo y evidente en la década de los ochenta.

Existen muchas razones por las que las mujeres han dejado su papel tradicional asignado por la sociedad y la cultura patriarcal, exclusivo al interior del ámbito privado del hogar. Los estudios que se vienen haciendo concluyen que las razones primordiales para esto son los efectos de la crisis política y económica que América Latina y el Caribe han experimentado en estas últimas dos décadas¹, y

el cómo esos efectos han trastocado su existencia, llevándolas a la lucha por la defensa de la vida y la sobrevivencia. Esta lucha por la vida y la sobrevivencia no sólo obedece a la crisis económica, sino también a las políticas represivas de parte del Estado.

Uno de los rasgos más significativos del protagonismo social de las mujeres, ha sido la capacidad que muchas de ellas han tenido para unir esfuerzos y hacerle frente al nuevo papel que les ha tocado desempeñar en la sociedad, en forma colectiva y organizada. Esto ha dado pie para que la marcha de las mujeres no se convirtiera en un esfuerzo aislado e individual. Lo que comenzara como esfuerzo aislado se va convirtiendo, en muchos casos, en organización de mujeres. Estas organizaciones, en algunos casos, llegan a conformar un movimiento más amplio de mujeres. Nos encontramos ahora empezando a caminar hacia una etapa de conformar ese movimiento de mujeres en un movimiento social con suficiente poder político "para activar, organizar y movilizarse..."², tras el objetivo de transformar nuestra sociedad patriarcal en una sociedad no-excluyente y más justa.

Grupos como las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina, las COMADRES en El Salvador (para sólo nombrar algunos de los grupos de mujeres que surgen por la represión del Estado sobre ellas y sus familiares), los Comedores Populares, Vasos de Leche en Perú, las cooperativas de producción en distintos países de la región, los

bastante detallado y se centra en la región centroamericana, que en las últimas dos décadas ha estado muy convulsa. No obstante, podemos constatarlo mismo en otros países de la región. Cf.: *Mujeres, crisis y movimiento*, Ediciones de las Mujeres No. 9, Isis Internacional, junio 1987.

² Helio Gallardo, *Elementos de política en América Latina*, San José: DEI, 1986.pag.48.

¹ Cf. Ana Isabel y Enrique Gómariz, *Mujeres centroamericanas. Efectos del conflicto*. Tomo II. San José: FLACSO, 1989, 2V. El estudio es

talleres de artesanía, las micro-empresas, son algunos ejemplos de experiencias comunitarias en la lucha contra la crisis económica y la represión política que nos hablan del impacto político, económico y social de las mujeres.

Sin embargo, la marcha de las mujeres no es homogénea. En este protagonismo histórico y social de las mujeres existen diferencias de criterio, de intereses y de acciones. Hay muchos elementos que nos unen, pero también otros más que nos diferencian. Estas diferencias deben convertirse en un reto para el futuro de la marchado las mujeres, aunque también pueden convertirse (en muchos casos así ha sido) en un obstáculo para que el movimiento de mujeres en América Latina y el Caribe, avance.

2. ¿Contra qué o quién luchamos?

Creemos que una de las cosas que puede ayudar a avanzar al movimiento de mujeres, es la reflexión seria en tomo a quién es "nuestro enemigo": contra qué luchamos. Esta reflexión ya ha sido iniciada y va caminando en algunos de los grupos que componen el movimiento de mujeres, pero no es una reflexión que haya llegado a todos los grupos. Las razones son varias. Aquí queremos resaltar dos que consideramos muy importantes, sin querer afirmar que sean las únicas.

Una se da dentro del movimiento y tiene que ver con la génesis de la organización de los colectivos de mujeres. La urgencia de las mujeres de hacerle frente a la crisis económica (principalmente), las lleva a una lucha en defensa de la vida y por la sobrevivencia personal y de los que están a su cargo. Esa lucha se toma muy dura al enfrentar las injusticias del sistema político-económico, sin las armas necesarias que el mismo sistema ya tiene diseñadas como indispensables. Esto las impulsa a la organización, viendo que en colectivo tienen más probabilidades de sobrevivir ante la crisis.

Sin embargo, tenemos que reconocer que esta lucha les consume mucha energía y tiempo. Necesitan desarrollar toda su creatividad para poder sobrevivir. Esta ha sido la historia de muchos colectivos de mujeres, especialmente en la década de los ochenta, cuando la crisis política y económica recrudece en nuestra región. La crisis no tiene visos de mejoría y las mujeres necesitan encontrar formas

alternativas que generen un cambio real en las estructuras socioeconómicas y políticas, que no las tengan siempre luchando por sobrevivir. Con el recrudecimiento de la crisis económica, tienen que invertir mucho más tiempo y energía en su lucha. Esta situación se ha convertido en una de las razones por las cuales un grupo considerable de organizaciones no han podido dedicar tiempo a la reflexión profunda de hacia y contra qué debe ir dirigido nuestro esfuerzo, para que pueda haber un cambio real y una transformación social genuina que nos permitan vivir la vida sin tener que luchar constantemente por la sobrevivencia.

La otra razón tiene mucho de externo al movimiento de mujeres, y tiene que ver con los estereotipos que nuestra sociedad patriarcal ha otorgado a la lucha de éstas. Decimos nuestra "sociedad patriarcal" porque tanto hombres como mujeres hemos introyectado la ideología patriarcal y la reproducimos, a menos que estemos conscientes y hayamos optado por luchar en contra de ella.

La lucha de las mujeres, o la lucha feminista, ha sido estereotipada de muchas formas. El propósito primordial de esa estereotipación ha sido el de deslegitimarla como una lucha válida y justa. Esta deslegitimación ha tenido tanto éxito, que muchos colectivos de mujeres con seria conciencia de género³ rehúsan utilizar el apelativo "feminista"

³ Definimos la conciencia de género como el reconocimiento de que la situación de inferioridad, sujeción y sometimiento en la que la sociedad quiere mantener a las mujeres, es producto de la ideología patriarcal que ha estereotipado el papel que juegan el hombre y la mujer en nuestra sociedad a partir de un *determinismo biológico*, que afirmamos es inexistente, pero que ha sido asimilado tanto por hombres como por mujeres y que nos toca desenmascarar. Reconocemos que existen diferencias entre hombres y mujeres de tipo biológico (eso es obvio), si bien afirmamos que estas diferencias no pueden, ni deben, ser concebidas como determinantes en el sentido de delimitar espacios de acción y estereotipos de expresión social. A partir de esta diferencia biológica, sumada a la transmisión cultural y social del estereotipo mujer, afirmamos tener una diferente cosmovisión que la de los hombres. Se ha debatido mucho en la reflexión feminista, desde sus distintas perspectivas, a qué se debe nuestra diferencia de cosmovisión. El achacarla solamente a nuestra diferencia biológica, es caer una vez más en las garras del *determinismo biológico*. El decir que es puramente

porque lo consideran un obstáculo no sólo para convocar a las mujeres, sino también para avanzar en la lucha de transformación social.

Los estereotipos del feminismo que se dan al interior de la sociedad latinoamericana y caribeña, giran alrededor de las siguientes líneas: el feminismo es una lucha de lesbianas; el feminismo es una lucha de mujeres "ninfómanas" que solamente buscan prostituirse; el feminismo es una lucha de poder entre las mujeres y los hombres, con la que las mujeres sólo buscan sacar a los hombres del poder y someterlos al de ellas.

La lucha feminista no es ninguna de esas cosas. Esas definiciones son una caricatura de algunas acciones tomadas y algunas opciones asumidas por grupos feministas, primordialmente del Primer Mundo, principalmente durante la década de los sesenta y principios de los setenta. No obstante, es deshonesto atribuir estas características de acciones particulares a todo el movimiento. Reconocemos que existen grupos de lesbianas al interior del amplio espectro del movimiento feminista, que luchan junto a otras mujeres en contra de la discriminación que sufren por ser mujeres y, además, por sus reivindicaciones propias, que son la de que no se las discrimine por su preferencia sexual. De la misma manera, dentro del movimiento feminista existen mujeres que aparte de su lucha en contra de la exclusión por razón de género, tienen otras reivindicaciones propias, como las mujeres negras, las indígenas, las discapacitadas, y no por eso puede englobarse la lucha feminista como la de las negras o la de las indígenas o la de las discapacitadas. Aunque todas, siendo fieles a los postulados de una sociedad no-excluyente, debemos solidarizarnos con esas luchas particulares.

Existen también desviaciones⁴ de la lucha feminista, donde lo que se busca es cambiar el papel

cultural y de transmisión social, nos puede llevar a negar lo positivo del ser diferente. Tener conciencia de género desde nuestra perspectiva es, entonces, reconocer y afirmar esta diferente cosmovisión no excluyente y su forma de expresarla, para el propio beneficio de las mujeres y con la consciente intención de verterlas e incorporarlas al interior de la sociedad como elemento creativo, positivo de transformación.

⁴ Yo lo llamo desviación, porque esta postura contradice la definición más amplia de feminismo que manejamos la mayoría de movimientos de mujeres en América Latina y

de quién posee el poder patriarcal. Y existen también muchas otras mujeres con necesidades y reivindicaciones particulares, que forman parte de la amplia gama del movimiento feminista.

Por otro lado, creo que lamentablemente la deformación patriarcal en tomo a la integridad del ser humano, hace imposible para muchas personas entender la necesidad que tienen las mujeres de re-dimensionar su cuerpo y su sexualidad en tomo a su identidad de ser humano. La dicotomía espíritu/cuerpo, leída en términos maniqueos bueno/malo, ha distorsionado la percepción de nuestra propia identidad como personas. Se nos ha exigido rechazar nuestro cuerpo y sexualidad para poder ser aceptadas como "buenas". Se nos ha llevado a tener sentimientos de culpa en tomo a la aceptación plena de nuestro cuerpo y sexualidad, y sólo percibirles en el sentido de su "función" propia: la maternidad.

Ante esta distorsión creemos indispensable, en el proceso de definición de nuestra identidad como personas, re-dimensionar nuestro cuerpo y sexualidad como parte integral de nuestro ser, conociéndolos y aceptándolos.

De esta tarea particular en la cual todas debemos participar, a que seamos "ninfómanas", con implicaciones intrínsecamente negativas y con el propósito de desprestigiar el movimiento feminista, hay mucho trecho. Creemos que esta visión saludable e integral de nuestra identidad, eventualmente podrá permear en la sociedad patriarcal y humanizarla, pero no podrá hacerlo si seguimos pensando en estereotipos deslegitimadores.

Reiteramos que ninguna de nosotras, ni nadie que esté en contra del movimiento, tiene derecho a caracterizar la totalidad del mismo por alguna particularidad de los grupos que lo componen, o por alguna lucha particular que se esté dando dentro del movimiento, sacada de su contexto. Ese tipo de silogismo no conduce a nada positivo.

Para revalorar al movimiento feminista, debemos partir de una definición que nos permita visualizar cuál es la lucha real bajo la cual se va aglutinando el movimiento.

el Caribe. Esta definición aparece más adelante en este trabajo.

3. En torno a una definición del feminismo en América Latina y el Caribe

Concebimos la lucha feminista como aquella que busca la transformación de una sociedad injusta que no permite la realización plena de sus miembros, tanto mujeres como hombres, porque está cimentada en una ideología patriarcal que promueve las asimetrías. Estas asimetrías se dan con base en la adjudicación de papeles estereotipados a sus miembros/as a partir de características biológicas. Se le da la supremacía, el poder de dominio y de sometimiento a los hombres, mientras que a las mujeres se las sub-valora y se subestima su capacidad de aportar al ámbito de la esfera pública de la sociedad. Se les otorga un lugar dentro de lo privado del hogar, y se espera que se "desarrollen" tan sólo allí.

La lucha feminista es una lucha por la transformación de la sociedad fundamentada en el patriarcado, concebido de esta manera. En América Latina y el Caribe, ésta es la línea de feminismo que verdaderamente ha perneado en la marcha de las mujeres. En esta lucha feminista, el "enemigo" contra quien luchamos no son los "hombres": es una ideología.

El movimiento feminista es una lucha que va más allá de ser exclusivamente de mujeres para otras mujeres. Es una lucha por la transformación radical de la sociedad para que se le permita a cada persona realizarse plenamente según sus capacidades, habilidades e intereses, y no sea pre-determinada por papeles estereotipados ni límites caprichosos. Es una lucha de inclusión y no de exclusión. Es una lucha por incorporar y abrir camino a posibilidades, y no por cambiar de silla de mando.

Concebimos que la lucha feminista, para poder llevar a cabo sus propósitos de transformación radical de la sociedad excluyente, deberá constituirse en fuerza social y ganar otras fuerzas sociales que estén luchando también por una sociedad no-excluyente, desde otras trincheras.⁵

La lucha feminista en América Latina y el Caribe, no puede obviar el contexto histórico en el que está inmersa. Reconocemos que el patriarcado

surge mucho antes que el sistema político y económico internacional vigente. Sin embargo, también reconocemos que le sirve muy bien a sus propósitos de economía de mercado y de sistema imperial de dominación. Esta región vive sometida a un sistema de dominación imperial, se encuentra bajo un sistema económico que la hace víctima de la dependencia de los países más ricos y tiene una fuerte tradición religiosa, mayoritariamente católica y jerárquica, producto de la conquista de nuestros pueblos autóctonos por los europeos hace casi quinientos años. Somos una región compuesta por muchas razas, y por la mezcla de razas y culturas. Somos una región rica hecha pobre, y la mayoría de nuestras mujeres y no pocos de nuestros hombres son también pobres, por lo que a su vez sufren discriminación de parte de los blancos, ricos y de cultura occidental. Estos y algunos otros factores de la experiencia particular de nuestros pueblos, son elementos que deben ser abordados y asumidos desde la lucha feminista.

No podemos calcar la lucha feminista de otras partes del mundo. Tenemos algunas cosas en común con la lucha de las mujeres de otras latitudes, pero nuestra realidad nos empuja a hacer la lucha con características particulares.⁶ Ante la realidad

⁶ Quizá con la línea feminista que tendríamos más afinidad sería con la que propugnan las feministas de "color" ("women of color", que incluye no sólo a las de raza negra, sino también a las hispanas, asiáticas, etc., que viven en medio de una sociedad de supremacía blanca y anglosajona como los EEUU). Ellas prefieren llamarse "womanists" en lugar de "feminists". porque quieren que bajo ese vocablo se perciban las categorías de doble y triple explotación —por género, raza y clase. Entre las negras que lanzan la propuesta del "womanism" se encuentran Alice Walker (*El color púrpura*) y la teóloga Katie G. Cannon. y entre las hispanas. La teóloga Ada María Isasi-Díaz (*Hispanic Women-Prophetic Voice in the Church*). La traducción de este vocablo tiene otro significado en español, ya que "mujerismo" tiene connotaciones negativas para el movimiento feminista latinoamericano. Conduce a la idea de que existe un "Ser Mujer" más allá de la clase, raza, edad o nacionalidad, y por ende, de la existencia de una unidad natural desde la esencia de ser mujer. Esta idea ha sido criticada por los mismos grupos feministas por cuanto impide el avance del movimiento, y queda plasmada en una propuesta de análisis y reflexión que se llevó a cabo en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe,

⁵ Helio Gallardo, *op. cit.*, pag. 48

latinoamericana y del Caribe, es impensable que hagamos una lucha feminista sin tener en cuenta que no habrá justicia y no podremos tener probabilidades de vivir una vida plena, mientras no haya cambios estructurales a todo nivel que permitan la erradicación de las asimetrías. Nuestra lucha se extiende entonces desde erradicar la discriminación y la exclusión por razón de género, de clase, de raza, de etnia, de edad, hasta toda otra exclusión discriminatoria y caprichosa que impida la realización plena del ser humano.

Entendiendo de esta forma la lucha feminista, es entonces injusta la crítica hecha por muchos dirigentes de los movimientos populares en donde las mujeres hemos estado inmersas, de que asumirla desde los movimientos populares es diluir y desviar la lucha del movimiento popular. Creemos que el movimiento popular no sólo la debe asumir, sino vivenciarla dentro de la organización y de la vida familiar de sus miembros/bros, para ir así saboreando las "primicias" de la sociedad justa por la cual luchamos.

Además, desde nuestra lucha particular por las mujeres, podemos y debemos unimos a otras fuerzas sociales que componen el movimiento popular, para lograr nuestra meta común: la transformación de esta sociedad excluyente.

4. Hacia dónde debemos ir

Si bien es cierto que la lucha feminista se ha fortalecido en los últimos cinco años, también es cierto que aún hay mucho que caminar. El movimiento ha crecido numéricamente, no obstante ahora necesita reflexionar, profundizar y reconceptualizar aspectos que han ido emergiendo en la marcha del movimiento.

Por autodefinition, concebimos la lucha feminista como una lucha política. Para que ella sea una lucha política efectiva, tenemos que comenzar a convertir el movimiento de mujeres en un genuino movimiento con fuerza social.

Esto no lo vamos a poder lograr, mientras cada organización de mujeres permanezca como un

celebrado en México en 1987. Cf. Julieta Kirkwood. "Del amor a la necesidad" en *Memoria del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, Taxco. México, octubre 1987 (no tiene casa publicadora).

colectivo aislado de los demás colectivos.

Comenzaremos a tener "poder" político cuando empecemos a aglutinarlos distintos esfuerzos aislados, en movimiento con fuerza social.

Dentro de la lucha feminista se ha iniciado todo un debate en torno al concepto "poder". Creemos que existen todavía concepciones muy patriarcales en torno a este término. Rechazamos concebimos como una fuerza con "poder", porque definimos "poder" como dominación, sometimiento, hegemonía destructiva, exclusión.

Debemos reflexionar seriamente acerca de las expresiones humanas de "poder". Para ser fuerza social necesitamos tener "poder". Poder de convocatoria, poder de organización y movilización, poder de construcción de comunidad, poder de transformación... Debemos llenar de sentido humano este concepto, lo que es indispensable para llevar adelante una tarea de transformación social.

El mismo esfuerzo por convertirnos en fuerza social nos provoca a llevar adelante esta reflexión. Al tratar de aglutinar en un movimiento los distintos esfuerzos de organización y de lucha, nos vamos percatando de la necesidad de re-crear el concepto de "poder" a partir de la experiencia vivida en este ejercicio. Nos encontramos reproduciendo los conceptos patriarcales de "poder", aunque en nuestro discurso los hayamos rechazado. Nos encontramos trabajando en forma excluyente, cuando nuestra meta es una sociedad no-excluyente. Nos encontramos ejerciendo un "poder" hegemónico, cuando nos proponemos ponderar la pluralidad y el respeto a la diferencia.⁷

El ejercicio de crear fuerza social será el mejor laboratorio para llenar de nuevo significado el concepto "poder".

Estos esfuerzos ya se vienen realizando. Las coordinadoras nacionales y regionales, las redes, las confederaciones de organizaciones de mujeres, y similares, han comenzado

⁷ En el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, celebrado en San Bernardo, Buenos Aires, Argentina, en noviembre de 1990, el taller "El feminismo de los 90", en el documento final que entrega a la asamblea, hace hincapié sobre esta necesidad que aquí recogemos. Cf., "V Encuentro Feminista" en *ALAI*, No. 135, enero 1991, Separata.

a ser parte de la historia de nuestra lucha. Es allí donde nos damos cuenta de la necesidad de reflexionar y profundizar en nuestras prácticas, como expresión o cancelación de nuestro discurso y nuestra meta. En la medida en que podamos reformular y experimentar dentro de nuestros esfuerzos de aglutinación conceptos como el de ejercer "poder", iremos creciendo como fuerza social.

En ese esfuerzo de convertimos en fuerza social, debemos también estar ateniés a que por cada esfuerzo nuestro de organización y movilización como fuerza social, existe de parte del sistema económico-político patriarcal, desde su expresión actual neo-liberal, una intención consciente de impediré desarticular dicho esfuerzo de organización. Ningún intento de aglutinación del movimiento de mujeres en movimiento social puede ignorar esto. Porque de lo contrario, el triunfo que tenga el sistema en desarticular o impedir la organización puede ser interpretado como de nuestra entera "culpa", con la subsiguiente repercusión.

Una de las formas en que esto se va dando es a través de la cooptación de nuestras banderas de lucha. No podemos ser ingenuas y pensar que las leyes y convenios firmados internacionalmente, la proliferación de programas destinados a las mujeres a distintos niveles (gubernamental, comunal, eclesiástico, etc.) van en la línea de nuestra lucha. La presencia protagónica de las mujeres sí los impulsa, pero estos programas van más bien destinados a mantener a las mujeres "tranquilas" y lo más cerca de su lugar "natural". Para esto auspician organizaciones de mujeres aisladas, donde se las hace sentir que sus necesidades son resueltas y que no hace falta levantar la voz ni aunar esfuerzos en la consecución de metas más amplias ni transformaciones más estructurales.

Otra manera de intentar impedir la conformación de un movimiento de mujeres con fuerza social, es la de utilizar a las mujeres en cargos públicos de "autoridad" para dar a entender que la mujer es considerada "igual" al hombre.⁸ Sí, es verdad que ahora hay más mujeres ejerciendo cargos públicos

⁸ El sistema no puede entender que nosotras no estamos interesadas en ser iguales a los hombres, sino en crear una sociedad donde se respete nuestra diferencia y la de los demás, y donde no se nos excluya por ser diferentes.

de "autoridad" que antes. Pero no todas ellas están avocadas a una transformación de la sociedad patriarcal. O asumen suposición al estilo patriarcal masculino (cuál de nosotras se sentiría representada como mujer por la "dama de hierro", Margaret Thatcher) o asumen el papel estereotipado de mujer al estilo de Violeta de Chamorro⁹. Sin embargo, esas figuras pueden confundir y atentar contra la convocatoria para aglutinamos como fuerza social.

Otro elemento sobre el cual también tenemos que reflexionar y establecer estrategias de acción porque atenta contra la formación del movimiento como fuerza social, es el desmantelamiento del Estado Benefactor. Este es un elemento fundamental de la política neo-liberal, política cuyos embates hemos sufrido durante toda la década de los ochenta, hasta el momento. La política neo-liberal arremete fuertemente en su discurso contra el Estado y propone su desmantelamiento como indispensable para que nuestros países salgan de su crisis económica. Sin embargo, el desmantelamiento que se propone es la "desmantelación de todas aquellas actividades del Estado que fueron logradas a partir de la presión de las organizaciones populares"¹⁰. Esto es así, porque lo que se lleva a cabo en nombre del desmantelamiento del Estado es la privatización de todas aquellas actividades que éste ejerce tendientes a hacer más humana la vida del pueblo (salud, vivienda, guarderías, alimentación, etc.), en la medida en que tuviera acceso a estos servicios (no podemos dejar de anotar que en América Latina y el Caribe el aparato estatal no se ha desarrollado parejamente en todos los países, sin embargo, su

⁹ Doña Violeta, en una conferencia de prensa cuando aún era candidata a la presidencia de Nicaragua, dijo: "Yo no soy feminista ni quiero serlo. Soy una mujer dedicada a mi hogar, como me lo enseñó Pedro (su esposo)". Cf. Ana Isabel García, et. al., *op. cit.*, pág. 241.

¹⁰ Franz Hinkelammert hace fuerte hincapié sobre esto en la ponencia "Estrategias políticas y económicas" que presentó en el encuentro "¿Sobrevivencia o cambio estructural?: sujetos creativos en la economía". auspiciado por la Red Latinoamericana de la CPID del CMI. el 25 de febrero de 1991, en San José, Costa Rica. Para una mayor profundización sobre el anti-estatismo y el desmantelamiento del Estado Benefactor cf., "La privatización de las funciones del Estado en América Latina", en: *De la lógica del sacrificio a la realización humana*. San José: DEI, 1990, págs.21-23.

desmantelamiento como Estado Benefactor sí es una receta pareja). Este desmantelamiento es, a su vez, parte de la reacción patriarcal. Sus efectos son el de devolverle (y por lo tanto recargarle) a la mujer una serie de tareas que venía compartiendo con el Estado. Entre estas tareas se encuentran la de la educación, la salud y el cuidado de los niños. El desmantelamiento no sólo empobrece más a las mujeres, sino que les resta energía y tiempo para poder trabajar en el proyecto de transformación de la sociedad, ya que su energía y creatividad deben ser utilizadas al máximo en estrategias de sobrevivencia, y no queda ya ni tiempo ni energía para la organización¹¹.

Pensando en tareas específicas que puedan fortalecer la marcha hacia convertirnos en movimiento con fuerza social, deberíamos dedicarnos a la tarea de ayuda y apoyo entre las distintas organizaciones y grupos, compartiendo los logros y avances que se van teniendo. Esta tarea es muy importante, especialmente ahora que muchas organizaciones de mujeres tienen que dedicar más energía y tiempo a los proyectos de sobrevivencia, y menos a la reflexión y profundización. Pero deberemos tener cuidado de no hacerlo al estilo patriarcal, estableciendo jerarquías entre las que producen trabajo teórico, como las que enseñan, y las que realizan los trabajos de proyecto práctico. Deberá ser un compartir mutuo de experiencias, logros y avances, respetando y no imponiendo; aprendiendo de la especificidad de cada cual. De

¹¹ Zulan R. Einstein, en su artículo "The Sexual Politics of the New Right: Understanding the 'Crisis of Liberalism' for the 1980s", en: *Feminist Theory A Critique of ideology*, Chicago: University of Chicago Press, 1981.pags.77 -98, trata el tema del desmantelamiento del Estado Benefactor como parte de una táctica patriarcal para devolverle el poder patriarcal de jefe de familia al hombre, retomando a la mujer a la casa y a la familia, alejándola del ámbito del trabajo remunerado y de la esfera pública. En nuestros pueblos, donde los compañeros sufren también los efectos de las políticas económicas del sistema que los empobrece cada día más, vemos que las mujeres no pueden dejar el espacio del trabajo remunerado. A esto se le suma la incidencia muy elevada de madres jefas de familia. Lo que consigue el desmantelamiento del Estado Benefactor es drenar aún más sus energías, restándoles fuerza y tiempo para la organización

esta manera podrá fortalecerse el trabajo teórico, a la vez que se logrará también la profundización y el avance de todo el movimiento.

A manera de ejemplo, vemos la necesidad sentida por algunas organizaciones seculares de ser apoyadas por los trabajos de las teólogas y biblistas para desmitificar conceptos religiosos que impiden avanzar en el trabajo de y con las mujeres. Un reto particular para las teólogas (y en esto esta servidora se siente aludida) es el de avanzar en el desarrollo teológico desde nuestra experiencia de mujeres. Hemos avanzado mucho en la línea de las figuras femeninas en la Biblia, y con una hermenéutica feminista hemos logrado entender el mensaje central del Evangelio y la desvirtuación de éste a partir de una lectura desde una óptica patriarcal. Sin embargo, no nos podemos quedar allí. Necesitamos pensar la teología desde nuestra experiencia de mujer latinoamericana y del Caribe, y volcarla como apoyo al trabajo que otras organizaciones de mujeres ya están haciendo, aunque se encuentran con las limitantes que impone la religión tradicional ante las cuales no se sienten con suficientes herramientas para responder.

El trabajo que se ha ido haciendo en los centros de estudio de género tiene que ser llevado e incorporado al trabajo de los demás grupos y organizaciones, y éstos por su parte deberán retroalimentar a aquellos, para que así todas vayamos marchando y profundizando juntas.

Estos son tan sólo breves ejemplos de las tareas específicas hacia la construcción del movimiento de mujeres como movimiento social. Al igual que éstos, podemos encontrar muchos más partiendo de la experiencia de los grupos y organizaciones que se nos van sumando en la marcha.

Los retos son muchos y las piedras de tropiezo podrán ser cada día más grandes y más sutiles. No podemos estar contentas con lo que hemos logrado, pero sabemos que no queremos dar ni un solo paso atrás. Sabemos que en esta marcha ya hemos incorporado no solamente a muchas compañeras, sino que también hemos contagiado a incontables compañeros. Hemos comenzado a ganar "batallas", no obstante, el triunfo final aún está por verse. ¡Marchemos hacia allá! •

"El Discurso de la Naturaleza" de Fernando Mires

Arnoldo Mora

El tema ecológico ha hecho correr toneladas de tinta en los últimos decenios. Se le ha enfocado desde múltiples puntos de vista: científico natural (ciencias biológicas, agronómicas, geológicas, etc.).

Desde el punto de vista de las ciencias humanas (sociología, ciencias políticas, económicas, etnológicas, etc.), al igual que desde la crítica filosófica e ideológica, en donde la ética y la denuncia ocupan lugar central. Nuestro sello editorial (DEI) se ha hecho eco de esas inquietudes y ha multiplicado los títulos centrados en torno a la problemática ecológica¹. La obra que tratamos, por ende, no es la primera que sobre el tema ocupa un título del DEI. Es, sin embargo, la primera que lo hace desde un enfoque múltiple en cuanto al aporte de las ciencias humanas y naturales y con una clara conciencia ideológica o política, que va más allá de la simple inquietud conservacionista. Por eso, además de la importancia y actualidad que el tema mismo tiene, merece destacarse la obra misma.

Fernando Mires no es un autor desconocido para los lectores de las obras que edita el DEI. Dos ensayos anteriores aquí editados² han hecho de este distinguido intelectual de origen chileno y hoy profesor en una importante universidad alemana, un nombre conocido y respetado. Sus ensayos tienen siempre la misma tónica: se insertan dentro de la ya abundante literatura histórico-filosófica de honda preocupación crítica, que trata de indagar las raíces de nuestra identidad latinoamericana en vistas a la elaboración de un proyecto liberador, que haga por

fin justicia a nuestros pueblos mayoritariamente oprimidos. Historia y filosofía, crítica política y teología, antropología y ciencias socio-económicas, constituyen la cantera de donde extrae nuestro autor materiales y enfoques conducentes a la elaboración de una apretada síntesis, cuya mirada sólo se dirige al pasado para encontrar en él la fundamentación de un análisis crítico del presente y de una búsqueda de un horizonte futuro de carácter liberador. Todas sus obras resumen esa inquietud. No se trata de erudición pura, o de enfoques puramente académicos. Sus ensayos tienen de ambos, pero buscan la transformación de lo real humano, haciendo realidad el principio epistemológico enunciado por Marx en la conocida tesis número XI de su obra *Tesis sobre Feuerbach*, y que dice:

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo⁽³⁾.

Aunque parezca aparentemente paradójico, las dos obras anteriormente publicadas por Mires en el DEI, y que versan sobre los hechos histórico-políticos y las luchas ideológicas en torno al Descubrimiento y Conquista de América por parte de los españoles desde la llegada de Colón el 12 de octubre de 1492, y su obra más reciente: *El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina*, enlazan entre sí.

El elemento común es no solamente la inquietud global de denunciar todas las formas de destrucción de la vida que ha provocado "la civilización occidental" en nuestra América, sino sobre todo el ser humano americano concreto: el indígena.

Pero nuestra obra no trata únicamente de defender su vida, sus derechos de ser humano continuamente negados a través de cinco siglos de historia, sino de reivindicar sus modos de vida, sus ciencias de la naturaleza y su trato para con ella. No hay en esta actitud de Mires asomo alguno de ironía.

¹ Ver, por ejemplo; la colección *Ecología-teología*, entre cuyos títulos se encuentran:

—Hedstrom, Ingemar: *¿Volverán las golondrinas?*
—May, Roy: *Los pobres de la tierra.*
—Hedstrom, Ingemar: *Somos parte de un gran equilibrio: la crisis ecológica en Centroamérica.*
—Hedstrom, Ingemar (editor): *La situación ambiental en Centroamérica y el Caribe.*

² *En nombre de la Cruz y La colonización de las almas.*

³ Marx, C: *Tesis sobre Feuerbach*, Ed. Cultura Popular, México, 1973. pág.229.

Mires habla en serio, más serio que nunca: nuestros indígenas no sólo tenían una actitud más sabia frente a la naturaleza, no sólo mostraban en sus hábitos culturales más cariño por la tierra, por el árbol y el bosque, sino que en su acerbo científico mostraron un conocimiento de la botánica y la agronomía que en muchos aspectos constituye, aún hoy, una lección de ética y ciencia para nuestros "civilizados" técnicos, tanto de los gobiernos latinoamericanos, como de las transnacionales de los países industrializados. No se trata, por ende, solamente de defender a los indígenas frente al genocidio que hoy, cinco siglos después de Colón, continúa en casi toda la geografía latinoamericana, de modo especial en la Amazonia brasileña a la que se refiere Mires de modo particular, sino de aprender de ellos. Su cultura, considerada por los blancos occidentales como "barbarie" durante siglos, constituye una gran lección de una verdadera ciencia, en donde el rigor de la observación y la justeza de las destrezas empleadas para el cultivo del bosque se aúnan con un amor profundo hacia la naturaleza, que revelan, en el fondo, una cultura más equilibrada y humana, y que produce un hombre menos enajenado y destructor.

Sin embargo, no se trata de hacer romanticismo a estas alturas de finales de siglo. No se trata de introducir por la puerta de atrás las ideas del "buen salvaje", tantas veces repetidas en épocas anteriores, inspiradas de cierto tinte superficial rousseauiano. La situación que vive la humanidad por la destrucción implacable y fatídica del bosque tropical, es demasiado seria como para que revivamos romanticismos trasnochados. Lo que aquí está en juego, de lo que aquí se trata, es ni más ni menos que de la sobrevivencia de la especie humana, irónicamente autocalificada de "sapiens".

Mires ve en la crisis ecológica, que amenaza con destruir la humanidad entera, la crisis y la bancarrota de los diversos modelos económicos inspirados en el capitalismo, es decir, en una economía cuya lógica o racionalidad consiste en la producción de mercancías y cuyo criterio de eficiencia es dado por la capacidad de maximizar las ganancias, sin detenerse a considerar la capacidad de destrucción que produce en su entorno.

Detrás de estos modelos de economía política, hay un grave error de corte epistemológico, esto es, de las bases filosófico-ideológicas de la ciencia

occidental que deviene así "cientismo". Nuestro autor lo dice en los siguientes términos:

La crisis de la Economía no es sino parte de la crisis de una concepción del mundo que más o menos parece afectar al estatuto de todas las ciencias. Sin embargo, no se trata de una crisis del pensamiento científico, sino del *cientismo*. El término *cientismo* es una de las invenciones afortunadas de K. Popper. Para Popper el *cientismo* no tiene nada que ver con las verdaderas ciencias, sino que más bien designa al intento por convenir las ciencias en compendios de verdades absolutas e inmutables. En ese sentido, la crisis de la Economía es la crisis del pensamiento *cientista* aplicado a la Economía⁴.

La toma de conciencia de los límites de esos modelos económicos puramente cuantitativos, que nuestro autor califica de "economía del absurdo" (pág. 68), se da en los países centrales mismos. El salto de calidad lo produce el célebre documento emanado del "Club de Roma" y titulado *Los límites del crecimiento*, que en múltiples versiones ha circulado por el mundo entero desde su fecha de publicación. Las obras de Munford y de Illich fueron precedentes de gran significación. No obstante, sólo el ensayo de Schumacher: *Small is beautiful*, volverá a producir posteriormente un impacto similar (pág. 28). Todo crecimiento, todo desarrollo, produce efectos negativos ("entropía"), como ya Marx, hablando de "las fuerzas productivas", lo reconocía. Pero lo que Marx no previó, y que Rosa Luxemburgo de alguna manera sospechó, es que esas fuerzas productivas en un determinado momento podían convertirse en más negativas que productivas, en más destructoras que creadoras de vida. Actualmente nos encontramos en esa situación. ¿Qué hacer, entonces, cuando las ideas de Lenin no fueron capaces de revolucionar esos conceptos heredados de Marx, sino todo lo contrario?

A partir del capítulo II (pág. 59) nuestro autor se aboca a enfrentar el problema desde una perspectiva latinoamericana, no sólo brindando datos sobre nuestra situación en materia ecológica (con especial detalle en cuanto a lo que él denomina "Modo de producción amazónico"), denunciando las políticas de las oligarquías y regímenes militares, sino

⁴ Pág.43.

tratando de aportar una reflexión teórica propia. El título del capítulo es ya de por sí revelador: "Hacia la formación de un pensamiento ecológico en América Latina". Se trata de elaborar lo que denomina "una segunda crítica de la economía política" (pág. 100), que nos haga partir de la lógica de "una economía de la administración de la escasez" (pág. 151). Se trata, por tanto, de introducir un alto grado de racionalidad en nuestras políticas y modelos económicos, que supere el absurdo y la irracionalidad de las economías del crecimiento puramente cuantitativo, y que tenga en cuenta los factores sociales y la experiencia multiseccular de nuestras culturas indígenas. Mires lo dice en estos términos:

Las técnicas de cultivo y aprovechamiento económico del bosque practicadas por los indígenas, recién están siendo conocidas. Como ya ha sido visto en páginas atrás, la recurrencia que hacen los indígenas del "factor ecológico" puede considerarse una actividad, en última instancia, científica. Esa actividad científica les ha permitido no sólo sobrevivir durante siglos, sino acumular además un tesoro de conocimientos que para la reformulación de la Economía Política (y de otras ciencias) constituyen aportes insustituibles⁵.

Nuestro autor se detiene de modo más extenso en lo que llama "el modo de producción amazónico", es decir, en la destrucción de los bosques y riquezas naturales, de múltiples recursos naturales cuya destrucción es irreversible en esa zona del Brasil, calificada con razón "los pulmones del mundo". Nuestro autor no solamente denuncia las políticas de crecimiento económico que únicamente se interesan por lo cuantitativo, y no paran mientes en la destrucción ecológica y el genocidio de los habitantes naturales de la región, sino en el desenmascaramiento de mitos inveterados como el que el autor llama "el mito inveterado de la fertilidad milagrosa" (pág. 135). En el Amazonas no hay un milagro, una especie de mundo de ensoñación mágica, sino el producto de siglos y siglos de un crecimiento del bosque en que la naturaleza ha puesto en juego múltiples factores para

lograr un equilibrio maravilloso, actualmente a punto de ser destruido por la barbarie suicida de las políticas económicas de un crecimiento cuantitativo deshumanizado.

Pero lo que pasa en la Amazonia es apenas un ejemplo dramático de lo que pasa en el resto del Tercer Mundo. Es allí donde se ve el fracaso de esas políticas económicas (pág. 155).

Ante tamaña amenaza, ¿de qué sirve la reflexión ecológica? Nuestro autor concluye su esclarecedor ensayo estableciendo los aportes y, al mismo tiempo, las limitaciones de la ecología. La última reflexión de Mires con que termina su obra dice:

La Ecología no dictará las pautas de la acción política. Por el contrario, la apelación a la Ecología es parte de una acción política preestablecida, que a la vez surge como consecuencia de una nueva radicalidad social que se forma como negación, aunque también en continuidad, con discursos existentes. Se trata, como se ha insinuado, de una radicalidad social que no se superpone a la acción de los actores existentes y reales, sino que surge de la presencia y actividad práctica de ellos mismos. Esa radicalidad social no nos dice cómo será el futuro. Pero sí señala cómo no queremos que sea y, en relación al tema ecológico, nos enseña que una vida sin naturaleza no solamente es indeseable, sino que además es imposible⁶.

En conclusión, se trata de un libro que abre nuevas perspectivas sobre un tema que, como el ecológico, ha producido bibliotecas enteras y sobre el cual parecía difícil, por no decir imposible, que alguien pudiera decir algo nuevo. Y Fernando Mires lo logra haciendo aportes sobre todo de tipo político y humanístico, en donde la naturaleza y el hombre aparecen indisociables, de modo que el fracaso del uno es consecuencia de los errores del otro.

⁵ Pág. 139.

⁶ Pág. 157.